



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
2 de abril de 2019
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo tercer período de sesiones
Tema 34 del programa
Prevención de los conflictos armados

Consejo de Seguridad
Septuagésimo cuarto año

Carta de fecha 28 de marzo de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Sirva la presente como respuesta a la carta de fecha 1 de marzo de 2019 que le dirigió el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas ([A/73/795-S/2019/231](#)), en la que se recogen afirmaciones falsas y se distorsionan los hechos a los que se hace referencia, de manera similar a lo ocurrido con las cartas anteriores distribuidas por Azerbaiyán sobre el conflicto de Nagorno-Karabaj.

El Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Armenia han expresado y reiterado en numerosas ocasiones la postura oficial del país sobre la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj. Armenia ha expresado constantemente su adhesión y apoyo a la solución pacífica del conflicto de Nagorno-Karabaj bajo los auspicios de la Copresidencia del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Tengo el honor de adjuntarle las observaciones formuladas el 9 de marzo de 2019 por la Portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Armenia sobre el proceso de paz de Nagorno-Karabaj (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 34 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mher **Margaryan**
Embajador y Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 28 de marzo de 2019 dirigida al
Secretario General por el Representante Permanente de Armenia
ante las Naciones Unidas**

**Observaciones formuladas por la Portavoz del Ministerio de
Relaciones Exteriores sobre el proceso de paz de Nagorno-Karabaj
(9 de marzo de 2019)**

La retórica que han utilizado recientemente distintos altos funcionarios azerbaiyanos en sus declaraciones sobre la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj se ha endurecido de modo considerable. Es deplorable que en dichas declaraciones se haga hincapié de modo específico en el uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza, en la posibilidad de que el conflicto se resuelva por medios militares adoptando una postura maximalista y no constructiva. La Copresidencia del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa también se ha referido a este hecho en un comunicado reciente. Las numerosas declaraciones de carácter constructivo formuladas por la parte armenia, incluido el Primer Ministro, siguen sin ser escuchadas por la parte azerbaiyana.

Bakú nos dice que “el factor de la fuerza siempre ha estado y seguirá estando sobre la mesa”, que “el factor militar es crucial para solucionar el conflicto” y que se debe aplicar “la ley del más fuerte”. Además de eso, en medio del anuncio de los preparativos para una reunión entre los dirigentes de ambos países, Azerbaiyán decide realizar una serie de ejercicios militares ofensivos sin haberlos notificado, tal como exigen los compromisos internacionales.

Mientras que en sus observaciones en el Parlamento Europeo el Primer Ministro de Armenia insiste en que la cultura del diálogo, la tolerancia y el compromiso deberían prevalecer en nuestra región, Bakú amenaza con preparar a su población no para la paz, sino para resolver el conflicto por otros medios.

Esa retórica y las declaraciones basadas en enfoques maximalistas y no constructivos no contribuyen a crear un entorno propicio para la paz. Armenia ha reiterado en numerosas ocasiones que no acepta tales enfoques y tampoco las amenazas para ejercer presión en las negociaciones a punta de pistola.

Armenia ha venido expresando sistemáticamente su compromiso y apoyo a la solución pacífica del conflicto bajo los auspicios de la Copresidencia del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en la que la seguridad y la condición de Artsaj son nuestras prioridades. El hecho de que el proceso de paz no se haya suspendido, sino que se haya visto revitalizado después de la “revolución de terciopelo” en Armenia es una muestra clara de nuestro compromiso.

La creación de un entorno propicio para la paz, la introducción de mecanismos de reducción de los riesgos y prevención de incidentes y la adopción de medidas de fomento de la confianza, tal como se señaló en la reunión de Dushanbé, así como en reuniones anteriores celebradas en Viena y San Petersburgo, siguen siendo aspectos sustantivos.